



C A P Í T U L O 1 2

DIVERSIDAD DE USOS DE PLANTAS Y ANIMALES DE LOS HUERTOS FAMILIARES DE LA RANCHERÍA BOQUERÓN 5° SECCIÓN DEL MUNICIPIO DEL CENTRO, TABASCO, MÉXICO

Karina de los Ángeles Ramírez Méndez
<https://orcid.org/0009-0002-9227-0659>

Miguel Alberto Magaña Alejandro*
<https://orcid.org/0000-0001-5024-1580>

Félix Enrique Ramírez Méndez

RESUMEN: Las plantas y los animales han sido utilizados de diversas formas por las personas, sirviendo como materia prima, ornamento e incluso como prenda de vestir. En este contexto, las estrategias de uso múltiple de los recursos naturales incluyen prácticas tradicionales como la milpa y el huerto familiar, los cuales se caracterizan por estar conformados por especies que constituyen una fuente importante de alimentos para el autoconsumo. Esta dinámica puede observarse en la ranchería Boquerón 5^a Sección (La Lagartera), donde los huertos son comunes y cumplen múltiples funciones. Para el estudio se aplicó una metodología etnobiológica de acuerdo con Martín (2001). Se analizaron 15 huertos familiares con superficies que variaron entre 600 m² y 3600 m², los cuales presentan más de un tipo de uso. El 74.4 % de los entrevistados indicó tener un huerto por interés social o estético. Se registró la presencia de plantas herbáceas (85 %), arbustos (10 %) y árboles (5 %), identificándose un total de 254 especies. Las especies de mayor preferencia fueron las ornamentales (68 %), entre las que destacan *Heliconia spp.*, *Bougainvillea glabra* y *Codiaeum variegatum*. En conjunto, los resultados permiten reconocer la importancia ecológica, social y cultural de los huertos familiares para los habitantes de la ranchería, al constituir espacios que integran producción, estética y conservación de la biodiversidad local.

INTRODUCCIÓN

Las plantas y los animales de las diversas regiones del planeta han sido utilizados de múltiples formas por los diferentes grupos humanos. Han servido como materia prima, adorno o prenda de vestir, tanto en su forma natural como transformados por las culturas que los emplean. Asimismo, han desempeñado un papel importante en los mitos y tradiciones, y han sido usados en ceremonias religiosas o civiles, sin contar su principal uso: el de alimento (Barrera et al., 1979).

En el marco de las estrategias de uso múltiple de los recursos naturales desarrolladas por los grupos indígenas en México, se incluyen prácticas como la milpa, el huerto familiar, las actividades agroforestales, la ganadería, la cacería, la recolección, la extracción y la pesca (Boege, 2008).

Por otro lado, uno de los agroecosistemas tradicionales más representativos y extendidos en las regiones templadas y tropicales del país es el huerto familiar, que generalmente se encuentra asociado a las viviendas rurales, y en menor medida, en zonas urbanas o suburbanas. Los huertos familiares se distinguen por estar compuestos por especies que son fuente de alimentos para el autoconsumo, además de incluir plantas ornamentales que, en muchos casos, son nombradas en la lengua originaria de cada comunidad (Mariaca, 2012).

En la ranchería Boquerón 5^a Sección (La Lagartera), los huertos familiares son comunes, pero hasta el momento no habían sido objeto de estudio sistemático. Por esta razón, se planteó realizar la presente investigación, cuyo objetivo fue analizar el conocimiento etnobiológico de los huertos familiares y las relaciones que los habitantes de dicha comunidad mantienen con las plantas y animales que los conforman.

La ranchería Boquerón 5^a Sección (La Lagartera) es una localidad del municipio de Centro, ubicada en la subregión centro del estado de Tabasco. Se sitúa en las coordenadas geográficas 17.869444° N, -93.014444° O, a una elevación de 4 metros sobre el nivel del mar. De acuerdo con el Conteo de Población y Vivienda 2020 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), la localidad cuenta con 364 habitantes, de los cuales 194 son hombres y 170 son mujeres. Presenta una tasa de fecundidad de 2.54 hijos por mujer y 111 viviendas particulares habitadas.

METODOLOGÍA

Se aplicó un modelo de metodología etnobiológica de acuerdo con Martín (2001), el cual tiene como propósito obtener de la población la mayor cantidad posible de información. Este modelo se basa en la observación participativa, que implica observar de cerca la vida cotidiana de las personas con el fin de recopilar datos que permitan comprender los conocimientos, prácticas y relaciones que mantienen con su entorno natural.

La investigación se desarrolló en dos fases: trabajo de campo y trabajo de gabinete.

Trabajo de campo: se realizó un recorrido preliminar en el área de estudio para conocer las condiciones del lugar. Posteriormente, se presentó el proyecto a las autoridades locales y se explicó la finalidad de la investigación. La selección de los informantes se efectuó mediante la técnica de “bola de nieve” (Goodman, 1961). Se aplicaron entrevistas semiestructuradas con preguntas relacionadas con las plantas y animales presentes en los huertos familiares. Las encuestas se realizaron únicamente a las personas recomendadas por otros informantes, por ser reconocidas en la comunidad por su conocimiento sobre el tema o por mantener ambos grupos biológicos (plantas y animales) en sus huertos. Además, se colectaron ejemplares de plantas cuyo nombre común no era conocido, y se registraron los nombres locales de los animales mencionados.

Trabajo de gabinete: la identificación de las plantas colectadas se llevó a cabo en el Herbario de la División Académica de Ciencias Biológicas, utilizando como bibliografía de referencia la Flora de Guatemala (Steyermark, 1974) y el Catálogo de nombres vulgares y científicos de plantas de Tabasco (Magaña, 2006). Posteriormente, se elaboró un inventario de las especies vegetales y animales registradas en el área de estudio. Las especies se presentan ordenadas alfabéticamente por nombre común, nombre científico y familia botánica o zoológica a la que pertenecen.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Composición botánica en el huerto

El número de huertos estudiados fue de quince, correspondiente al número de familias participantes. La superficie de los huertos varió entre 600 m² y 3600 m², con un promedio de 2100 m². El 100 % de las familias utilizan el huerto para el cultivo de plantas útiles y la cría de animales. Se registró un huerto con apenas dos años de establecimiento, cinco con entre once y quince años, y nueve con más de veinte años de antigüedad, los cuales se han ido heredando de generación en generación. Asimismo, se encontró un huerto con una edad superior a los cincuenta años, lo que refleja la continuidad de esta práctica tradicional.

Todos los entrevistados e informantes clave coincidieron en que el huerto familiar cumple múltiples funciones. El 73 % de los participantes manifestó mantener su huerto por interés social o estético (por gusto, ocio, tradición familiar, fines ornamentales, rituales o por herencia); el 15 % indicó que su principal uso es alimentario; el 9 % mencionó el uso medicinal, y el 3 % lo asoció con fines económicos como se muestra en la siguiente Figura.

Figura 1. Uso del huerto familiar.



Entre los productos que los huertos proporcionan a las familias destacan las especies, frutas y hortalizas, las cuales se consumen de manera constante, así como la cría de animales domésticos que complementan la dieta familiar. Estos resultados evidencian que los huertos familiares representan un espacio multifuncional donde convergen prácticas productivas, sociales y culturales, además de constituir una estrategia de subsistencia y transmisión de conocimientos tradicionales dentro de la comunidad.

Los huertos familiares están conformados por tres tipos principales de plantas: herbáceas (85 %), arbustos (10 %) y árboles (5 %). En total, se identificaron 254 especies, considerando tanto las mencionadas por los informantes como aquellas registradas directamente durante el trabajo de campo. Para las especies no mencionadas, se tomaron muestras botánicas con el fin de realizar su identificación, dado que formaban parte integral de los huertos.

Se observaron diferencias en la riqueza florística entre los huertos, encontrándose uno con hasta 72 especies y otro con un mínimo de 55. En conjunto, las especies identificadas pertenecen a 244 géneros distribuidos en 82 familias botánicas. Las familias con mayor número de especies fueron Araceae (44 especies), Apocynaceae (22 especies), Fabaceae (16 especies), Acanthaceae y Bromeliaceae (14 especies cada una), mientras que el resto de las familias estuvieron representadas por un menor número de especies (Ver Figura 2).

Esta diversidad refleja el papel de los huertos familiares como reservorios biológicos y espacios de conservación in situ, donde convergen especies con distintos usos ornamentales, alimenticios y medicinales, contribuyendo así a la sustentabilidad ecológica y cultural de la comunidad.

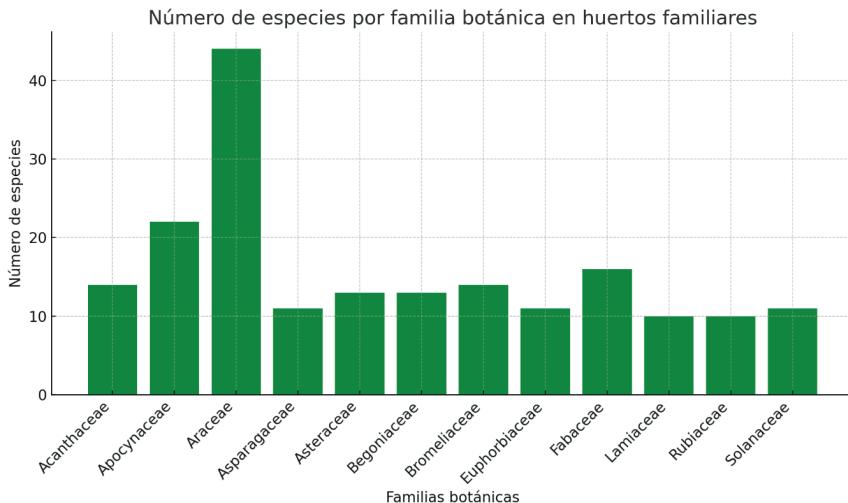


Figura 2. Principales familias botánicas

Respecto a la importancia social de la flora en los 15 huertos familiares analizados, las especies con mayor relevancia para las y los entrevistados fueron: a) ornamentales (68 %), entre ellas *Heliconia* spp., *Bougainvillea glabra* Choisy, *Codiaeum variegatum* (L.) Rumph. ex A. Juss. y *Dieffenbachia* spp.; b) alimenticias (15 %), como *Mangifera indica* L., *Spondias purpurea* L., *Citrus sinensis* (L.) Osbeck, *Musa paradisiaca* L., *Persea schiedeana* Nees, *Citrus reticulata* Blanco, *Psidium guajava* L. y *Persea americana* Mill.; c) medicinales (8 %), entre ellas *Aloe vera* (L.) Burm. f., *Ruta graveolens* L., *Ocimum basilicum* L., *Kalanchoe flammula* Stapf y *Tecoma stans* (L.) Juss. ex Kunth; y d) comerciales (1.5 %), donde se mencionaron *Tabebuia rosea* (Bertol.) DC. y diversos frutales. Además, algunas especies ornamentales y medicinales se comercializan de manera ocasional. Este patrón difiere de lo reportado por Ríos et al. (2017), quienes encontraron mayor frecuencia de plantas medicinales y, en segundo término, ornamentales.

En cuanto a la distribución de las especies más citadas, entre las ornamentales destacaron la flor del desierto (*Adenium obesum* (Forssk.) Roem. & Schult.), la planta camarón (*Justicia brandegeana* Wassh. & L.B.Sm.), la bugambilia (*Bougainvillea glabra* Choisy) y la hawaiana (*Alpinia purpurata* (Vieill.) K.Schum.), presentes en 13 de los 15 huertos.

Entre las alimenticias, el mango (*Mangifera indica* L.) apareció en los 15 huertos; la naranja agria (*Citrus aurantium* L.) en 11; y tanto la papaya (*Carica papaya* L.) como la naranja dulce (*Citrus sinensis* (L.) Osbeck) en 10 huertos.

Respecto a las especies medicinales, la sábila (*Aloe vera*) y el maguey morado (*Tradescantia spathacea* Sw.) estuvieron presentes en los 15 huertos; la bugambilia se registró en 13 y el albahacar (*Ocimum basilicum* L.) en 14. Entre las maderables, las más mencionadas fueron el cedro (*Cedrela odorata* L.), presente en 9 huertos; el piche (*Enterolobium cyclocarpum* (Jacq.) Griseb.) y el macuilís (*Tabebuia rosea* (Bertol.) DC.), con 7; y el cocohite (*Gliricidia sepium* (Jacq.) Kunth ex Walp.), con 6 huertos.

Las especies empleadas con fines de comercialización incluyen principalmente el cebollín (*Allium schoenoprasum* L.), el culantro o perejil de monte (*Eryngium foetidum* L.), el chipilín (*Crotalaria longirostrata* Hook. & Arn.), el chile habanero (*Capsicum chinense* Jacq.) y el cilantro (*Coriandrum sativum* L.). Para cercos vivos se reportaron con mayor frecuencia *Ixora coccinea* L., el tulipán (*Hibiscus rosa-sinensis* L.), el cocohite, el pital (*Bromelia wercklei* Mez.) y la cola de tigre (*Sansevieria trifasciata* Prain), entre otras.

Composición faunística en el huerto

El número total de especies animales registradas en los 15 huertos familiares fue de 81. De estas, 32 correspondieron a aves, 26 a mamíferos, ocho a reptiles, ocho a insectos, cuatro a anfibios, dos a arácnidos y una a moluscos. Del total, el 2.2 % fueron especies domésticas y el 97.8 % semidomésticas o silvestres, las cuales son capturadas y mantenidas en cautiverio temporalmente, o bien, aprovechadas cuando se requiere.

Se observó una notable variabilidad entre los hogares: algunas familias mantenían hasta 15 especies diferentes, mientras que otras solo contaban con cinco. En conjunto, las especies identificadas pertenecen a 70 géneros zoológicos distribuidos en 53 familias.

En el caso de las aves, se registraron 32 especies agrupadas en 29 géneros y 17 familias. Las familias más representadas fueron Anatidae y Phasianidae, con cinco especies cada una; Psittacidae, con cuatro; Strigidae, con tres; e Icteridae y Picidae, con dos especies cada una. El resto de las familias estuvieron representadas por una sola especie.

Entre las aves más conocidas y frecuentes se encontraron los pollos y gallinas (*Gallus gallus domesticus* L.), el loro cabeza amarilla (*Amazona oratrix* Ridgway), los patos (*Anas platyrhynchos domesticus* L.) y la calandria (*Turdus grayi* Bonaparte), entre otras como se aprecia en la Figura 3. Estos resultados evidencian que la

fauna asociada a los huertos familiares constituye un componente importante del sistema productivo y cultural, al proveer alimentos, compañía y mantener vínculos tradicionales con la naturaleza.

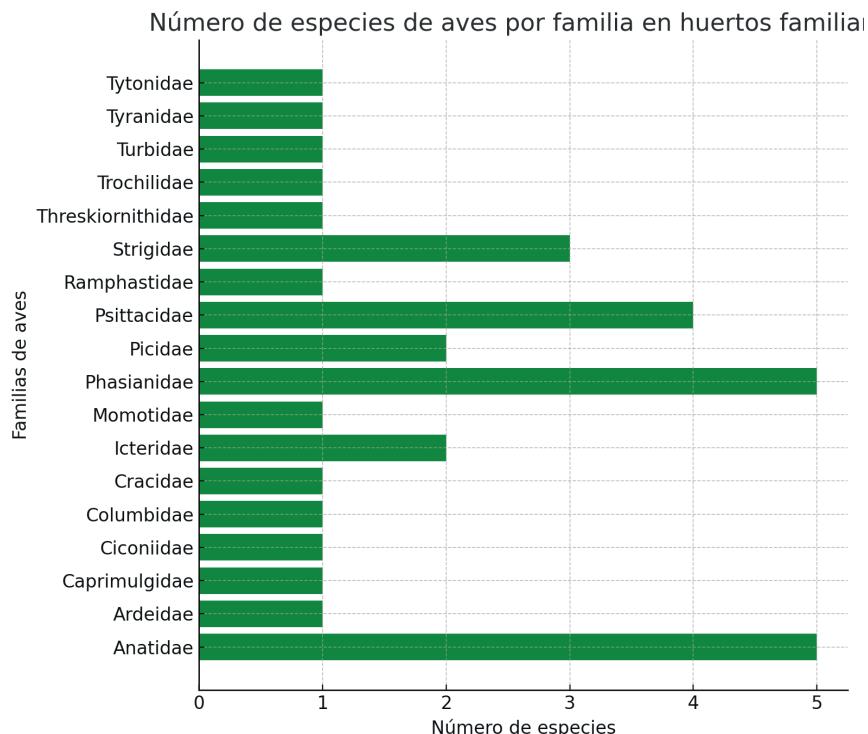


Figura 3. Especies de aves en el huerto familiar.

En cuanto a los mamíferos, se registraron un total de 26 especies pertenecientes a 24 géneros y 17 familias. Las familias con mayor número de especies fueron Procyonidae, con cuatro; Bovidae, con tres; y Equidae, Felidae, Leporidae y Mustelidae, con dos especies cada una. El resto de las familias estuvieron representadas por una sola especie.

Entre los mamíferos más comunes encontrados en los huertos familiares destacan los cerdos (*Sus scrofa domesticus* L.), los gatos (*Felis catus* Schreber), los perros (*Canis lupus familiaris* L.) y los conejos (*Oryctolagus cuniculus* L.), además de otras especies menores que forman parte de los sistemas productivos domésticos (ver Figura 4).

Estos resultados reflejan que la composición faunística de mamíferos en los huertos familiares mantiene una estrecha relación con las actividades cotidianas de las familias rurales, ya que combina especies domésticas utilizadas para autoconsumo, animales de compañía y fauna silvestre que forma parte del entorno inmediato.

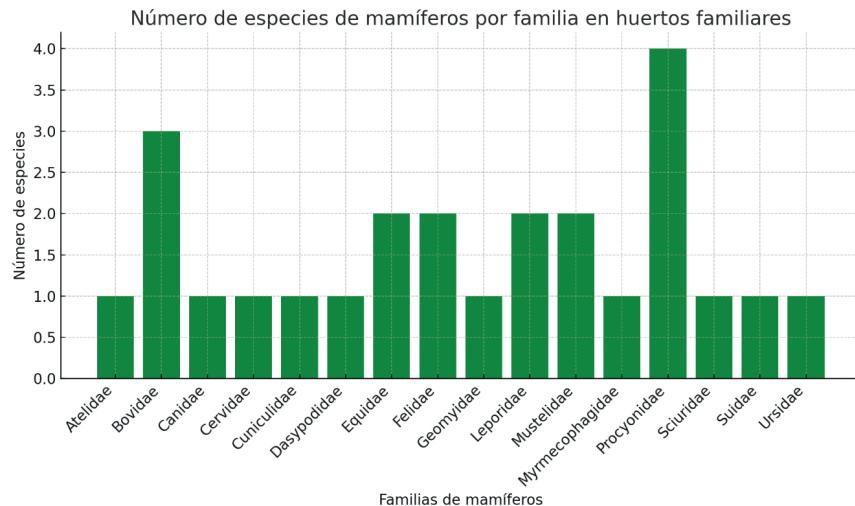


Figura 4. Principales familias de mamíferos

Durante las visitas a los huertos familiares se observaron diversas especies de animales domésticos y silvestres, entre ellas gallinas, pavos, cerdos, patos, gansos, perros, caballos, loros, vacas, chivos y un conejo, entre otros. Los cerdos se mantienen principalmente en chiqueritos, salvo en algunos casos en los que se les permite andar en libertad, mientras que el conejo fue mantenido enjaulado. Estas observaciones coinciden con lo reportado por Vásquez-Dávila y López-Alzina (2012), quienes documentan prácticas similares en huertos familiares indígenas de Oaxaca, donde se registran las mismas especies animales.

Las aves suelen encontrarse libres o en gallineros; algunas familias construyen techados para su descanso, mientras que otras les permiten pernoctar en los árboles del huerto. Se registró la presencia de una mula y un caballo utilizados como animales de carga, ya que en esta zona la agricultura no se realiza a gran escala y no se emplean animales para tracción agrícola.

Los principales usos reportados para la fauna doméstica particularmente aves y mamíferos son como compañía o mascotas, para cacería, consumo y venta. En el caso de los cerdos y las aves de corral, su crianza está asociada con eventos sociales, familiares o rituales (bodas, bautizos, celebraciones de XV años, entre otros), donde se utilizan como alimento o se venden para obtener ingresos económicos.

Además, los animales desempeñan un papel ecológico relevante dentro del manejo del huerto. Las gallinas y guajolotes son aprovechados para el control de malezas e insectos, mientras que los perros cumplen funciones de vigilancia y de protección frente a depredadores de las aves de corral. Por su parte, los gatos contribuyen al control de roedores y otras plagas.

Algunos hogares mantienen animales capturados en estado semisalvaje o en cautiverio, como palomas, pericos, chachalacas y loros cabeza amarilla. Asimismo, se observó la presencia de aves nativas que visitan los huertos para alimentarse o anidar. Varias personas manifestaron su agrado por esta convivencia, expresando satisfacción al compartir los frutos y los árboles del huerto con las aves locales, lo cual refuerza el vínculo simbiótico entre las familias y la fauna silvestre de su entorno.

De acuerdo con la información proporcionada por los 15 encuestados, los principales usos de la fauna registrada en los huertos familiares fueron: ornamental (24 %), mágico-religioso (24 %), comercial (21 %) y otros con menor proporción. Las personas que destinan parte de su fauna al comercio mencionaron que lo hacen porque representa una fuente adicional de ingresos. Este hallazgo coincide con lo reportado por Krishnamurthy et al. (2017), quienes en su estudio sobre agricultura familiar para el desarrollo rural señalan que algunos huertos se especializan en la producción animal al considerarla una de las principales fuentes de proteína — particularmente cabras, borregos, cerdos, gallinas y animales silvestres —, mientras que en otros casos los animales se emplean en la medicina tradicional.

En la zona de estudio se registraron dos categorías antropocéntricas de uso más comunes: como alimento y con fines comerciales. Grebe (1975) menciona que el uso predominante de ciertos animales por parte de los pobladores puede reflejar una jerarquía etnozoológica basada en su cosmovisión, en la cual las percepciones y experiencias con la fauna se integran en su cultura y se transmiten a las generaciones futuras.

En la actualidad, la cría de animales de traspasio como patos, gallinas, guajolotes y cerdos constituye uno de los principales recursos productivos del medio rural, generando productos con valor comercial dentro de los huertos familiares. En este sentido, 13 de los encuestados mencionaron algunas de las especies que comercializan, entre ellas el pavo (*Meleagris gallopavo* L.), la vaca (*Bos taurus* L.), los pollos (*Gallus gallus domesticus* L.), los patos (*Anas platyrhynchos domesticus* L.), los chivos (*Capra aegagrus hircus* L.) y los cerdos (*Sus scrofa domesticus* L.), entre otros.

Entre las especies de animales ornamentales mencionadas se encuentran la cotorra o cheche (*Amazona albifrons* Sparrman), la calandria (*Turdus grayi* Bonaparte), los periquitos australianos (*Melopsittacus undulatus* Shaw), el pijije (*Dendrocygna autumnalis* L.) y los gansos (*Anser anser* L.), además de otras especies que, aunque menos frecuentes, también fueron reportadas por los 15 encuestados, sumando un total de 28 especies ornamentales de diferentes grupos zoológicos.

Las mascotas representan un componente importante dentro de los huertos familiares, pues el 100 % de las personas entrevistadas señaló tener al menos una. De estas, 14 mencionaron poseer únicamente perros (*Canis lupus familiaris* L.); cuatro afirmaron tener perros y gatos (*Felis catus* Schreber); dos personas reportaron tener hicoteas, y una persona adicional indicó tener, además de perros, periquitos (*Eupsittula nana* Vigors*). Este patrón coincide con lo señalado por Magaña (2015) en su estudio sobre plantas y animales empleados con fines medicinales en la ranchería Occidente 2^a Sección, Comalcalco, Tabasco, donde documenta especies animales con usos similares, especialmente los de carácter medicinal.

CONCLUSIONES

En este estudio se encontró que los huertos familiares de la ranchería Pablo L. Sidar son heterogéneos y multifuncionales, integrando una amplia diversidad de especies vegetales y animales con distintos fines.

Los huertos familiares de la ranchería Boquerón 5^a Sección son espacios de gran importancia social y cultural para sus poseedores, ya que además de proveer alimentos, productos medicinales, ornamentales, mágico-religiosos y comerciales, fortalecen los vínculos comunitarios y la identidad local.

Las prácticas culturales de manejo observadas muestran que los huertos de menor tamaño presentan una fisonomía compleja y diversa, donde conviven especies medicinales, ornamentales, comestibles y rituales, reflejando un manejo integral de los recursos naturales.

De las especies vegetales identificadas en la localidad, el 68 % corresponden a plantas ornamentales, el 15 % a plantas alimenticias y el 8 % a plantas medicinales, mientras que el resto presenta otros usos complementarios.

En cuanto a la fauna registrada, se identificaron seis usos distintos; el 24 % de los entrevistados indicó que los animales se utilizan con fines ornamentales y otro 24 % con fines mágico-religiosos, además de otros usos alimenticios, comerciales y simbólicos.

Finalmente, los huertos familiares se confirman como agroecosistemas con relativa autosuficiencia, donde las interacciones ecológicas están estrechamente asociadas al uso y manejo cultural de las especies. Estos espacios representan un importante reservorio etnobiológico que favorece la continuidad del conocimiento ecológico tradicional y contribuye a la conservación de la biodiversidad local.

REFERENCIAS

- Álvarez Quiroz, V., Caso Barrera, L., Aliphat Fernández, M., & Galmiche Tejeda, Á. (2017). *Plantas medicinales con propiedades frías y calientes en la cultura Zoque de Ayapa, Tabasco, México*. Boletín Latinoamericano y del Caribe de Plantas Medicinales y Aromáticas, 16(4), 428–454.
- Boege, E. (2008). *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México*. México, D.F.: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas / Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Goodman, L. A. (1961). Muestreo en bola de nieve. *Annals of Mathematical Statistics*, 32, 148–170. University of Chicago.
- Grebe, M. E. (1975). Taxonomía de enfermedades mapuches. *Antropología*, 2, 27–39.
- Krishnamurthy, L. R., Krishnamurthy, S., Rajagopal, I., & Peralta Solares, A. (2017). *Agricultura familiar para el desarrollo rural incluyente*. *Terra Latinoamericana*, 35, 135–147.
- Magaña, A. M. A. (2006). *Catálogo de nombres vulgares y científicos de plantas de Tabasco* (2^a ed.). Villahermosa, Tabasco, México: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.
- Magaña, P. A. (2015). *Plantas y animales empleados con fines medicinales en la ranchería Occidente 2^a Sección, Comalcalco, Tabasco* (Tesis de licenciatura). Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.
- Mariaca, M. R. (2012). *El huerto familiar del sureste de México*. Villahermosa, Tabasco, México: Secretaría de Recursos Naturales y Protección Ambiental del Estado de Tabasco / El Colegio de la Frontera Sur.
- Martín, G. J. (2001). *Etnobotánica: Manual de métodos*. Montevideo, Uruguay: Editorial Nordan-Comunidad.
- Ríos, R. A., Alanís, F. G., & Favela, L. S. (2017). Etnobotánica de los recursos vegetales, sus formas de uso y manejo, en Bustamante, Nuevo León. *Revista Mexicana de Ciencias Forestales*, 8(44), 1–20.
- Standley, C. P., & Steyermark, A. J. (1974). *Flora of Guatemala. Botany*, 24(3–4), 466 p.
- Vásquez-Dávila, M. A., & López-Alzina, D. (2012). Manejo y conservación de la agrobiodiversidad y biodiversidad en huertos familiares indígenas de Oaxaca, México: Un enfoque biocultural. En F. Flores-Guido (Ed.), *Los huertos familiares en Mesoamérica* (pp. 280–308). Universidad Autónoma de Yucatán.